

“Internet nos ha desconectado de nosotros mismos”

Irvine Welsh,
escritor, publica ‘El artista de la cuchilla’



XAVIER CERVERA

El escritor, en la sede de la editorial Anagrama

ENTREVISTA

FRANCESC BOMBÍ-VILASECA
Barcelona

El violento psicópata Francis Begbie, uno de los del grupo de *Trainspotting*, se ha reformado. Casado y con dos hijas, es un escultor de éxito y vive con tranquilidad en California. Pero la muerte en Glasgow de un hijo suyo con quien apenas tiene relación lo hace volver y buscar al responsable. Irvine Welsh (Leith, Edimburgo, 1958) vino a hablar de *El artista de la cuchilla* (Anagrama) en BCNegra.

¿Es posible, la redención de Begbie?

No sé si realmente tiene intención de redimirse. Ha conseguido hacer un proyecto artístico a sangre fría y no un proyecto psicopático a sangre caliente, y eso le ha permitido estar fuera de la prisión, y además es respetado como artista.

Mantiene la ambigüedad sobre su naturaleza interna, si la violencia acabará aflorando...

Él es como es, y por su parte es un movimiento estratégico, más que moral. Todavía es básicamente un psicópata.

Pero en cambio, la relación con su mujer y sus hijas sí que lo cambian...

Eso sí. Las dos cosas que hacen cambiar a la gente son el arte y el amor, las cosas importantes. Y al descubrirlas consigue tener una vida para él mismo, pero eso funciona de manera independiente de sus impulsos violentos. No se ha desprendido de estos impulsos sino que van en paralelo al resto de su vida. Quizá si hubiera tenido esta vida antes, llena de arte y de amor, sus impulsos violentos no

Arte artesano

“Los libros son el último bastión del arte, porque escribir un libro requiere tiempo”

habrían estallado ni se habrían desarrollado como lo han hecho.

¿Y hasta qué punto él se ve como artista?

Lo ve todo como una broma, una estafa. No tiene una gran opinión del arte en general, y aún menos de la escena artística, se ve tan artista como lo pueda ser cualquiera de la escena, pero él entra en el juego.

¿En la literatura pasa lo mismo, es como una broma?

Nos adentramos en un mundo poscultural. La cultura que tenemos ya no está arraigada con fuerza en nosotros, porque no es una cultura estricta, sino que depende de los medios, es de usar y tirar, y buscamos cosas para conectar que no estén arraigadas en nuestra experiencia, porque la comprensión del mundo en que vivimos pasa por una pantalla. Internet nos ha desconectado de nosotros mismos, de nuestras comunidades y de quiénes somos, así como de la cultura. Y al final la cultura se ha convertido en una especie de juego.

Pero todavía hay gente que escribe y lee libros con voluntad de construir un mundo, no para hacer algo...

Los libros son el último bastión del arte, porque escribir un libro requiere tiempo, y es difícil ser amoral, o inmoral, si lo desea, si escribes un libro, porque hay un mensaje que emana, un deseo. Incluso si describes un mundo inmoral escribir un libro es un acto moral.

Escribir es un trabajo casi artesanal.

Sí, puedes ser un cabrón y disparar cualquier fotografía, o hacer una mala canción a toda prisa, pero un libro es más difícil, porque si no tienes un imperativo moral para hacerlo, para hacer que te interese escribir, es difícil mantener el esfuerzo.

¿Cómo planeó convertir a Francis Begbie en una especie de detective?

Él vuelve a Glasgow con un extraño resentimiento y hostilidad hacia su ciudad natal. Ha dejado el amor y el éxito en California y ha vuelto a lo que sería un nido de serpientes, para él. Tiene en la cabeza la venganza contra su ciudad. En realidad no está buscando al agente que mató a su hijo, sino al agente que lo convirtió a él en quienes. Ha venido para vengarse, pero no por los motivos que los demás piensan: no por su hijo sino por lo que le han hecho a él.

¿Cómo se siente, invitado a un festival de narrativa negra?

Bueno, es extraño. Porque yo escribo sobre los malos, que son mis héroes. ●